

Título: Metodología socioafectiva y aprendizaje cooperativo en la educación universitaria

Autor: Carles Vidal Novellas, Marina Caireta Sampere, profesores de educación para la paz de la Universitat Autònoma de Barcelona

Conceptos clave: aprendizaje socioafectivo, aprendizaje cooperativo, conflicto, educación para la paz

Tiempo lectura: 45min-60min

Objetivos del apartado:

Conceptuales

- ❖ Reflexionar sobre el papel educador de la universidad y sus implicaciones para el profesorado
- ❖ Comprender la importancia de la metodología de aula en la formación en valores

Procedimentales

- ❖ Experimentar el enfoque metodológico socioafectivo
- ❖ Poner en práctica algún ejercicio de aprendizaje cooperativo

Actitudinales

- ❖ Valorar el interés de usar metodologías socioafectivas y cooperativas en el aula
- ❖ Motivar a experimentar este tipo de metodologías en el aula

Introducción

La educación es un proceso que dura toda la vida y la universidad un espacio educativo que debemos utilizar para contribuir a la construcción de una cultura de paz, solidaridad y desarrollo. Aprovechar esta oportunidad pide que la universidad desaprenda muchos de sus elementos para dar paso a innovar contenidos y formas de organización.

La educación para la paz, a caballo entre el nivel macrosocial (analizando los macroconflictos que originan las diferencias norte-sur, las guerras y otras crisis), y el microsociales (aprovechando los pequeños conflictos cotidianos como recurso educativo), puede ofrecernos herramientas y reflexiones de interés para construir solidaridad y desarrollo a través de nuestras aulas universitarias.

La metodología de aprendizaje va a ser un elemento fundamental, desde el enfoque socioafectivo o el trabajo cooperativo los alumnos pueden ejercitar habilidades, estrategias y actitudes importantes para desarrollarse como personas constructoras de un desarrollo solidario.

Algunas reflexiones previas

“Nombrar equivocadamente las cosas es contribuir a la desgracia del mundo”

Las palabras de Camus nos alertan sobre el peligro de pervertir la palabra. En este mismo sentido se pronunciaba recientemente Juan José Millás : *“visitamos al cardiólogo cuando nos*

duele el corazón pero nunca vamos al gramático cuando nos duele la vida". Es cierto que el corazón mata, pero las palabras también. Y de aquí la importancia de pagar el rescate, de liberar las palabras de los defensores del cinismo etimológico, de aquellos que pretenden hacer pasar la corrupción por "enriquecimiento ilícito", las víctimas inocentes de la guerra de turno por "daños colaterales" o que se siguen refiriendo a los países en vías de desarrollo para denominar a los "países subdesarrollados por el desarrollo ajeno".

El título de este curso es "*la universidad, instrumento de solidaridad*". Como educadores universitarios nos queremos entretener en la universidad como espacio educativo (para la solidaridad).

¿Qué supone **educar, hoy, en la universidad**? Creo que el primer error puede consistir en la tendencia secesionista de convertir la universidad en un elemento autónomo dentro del proceso educativo. Se afirma a menudo que el siglo XX supuso el progreso de lo tecnológico y la decadencia de lo moral. Es posible que arrastremos algunas losas del pasado pero vamos a tratar de sintetizar algunos de los problemas que presenta la tarea educativa, especialmente la universitaria, a comienzos del milenio.

- **El déficit de socialización.** El verbo educar alude al proceso de socialización, a una actividad que en ningún caso puede ser neutra, puesto que presupone el intento de acomodar a los individuos a los valores predominantes de su sociedad. La socialización, el proceso de interiorización/asimilación de cierto número de hábitos y valores conformes a la sociedad a la que se pertenece, forma parte de lo que se ha denominado construcción social de la realidad. El niño, la niña, como el joven, descubre quién es a medida que va aprendiendo qué es la sociedad. Pues bien, actualmente, nos enfrentamos a lo que Juan Carlos Tedesco define como déficit de socialización, es decir, la erosión o el agotamiento de la capacidad socializadora del conjunto de instituciones tradicionalmente responsables de esa.

Los que podríamos llamar los nuevos agentes de socialización, entre ellos los medios de comunicación y en especial la televisión, se plantean y se desarrollan sin considerar su corresponsabilidad en este proceso, al margen de la formación moral, de la sensibilidad ética e incluso del desarrollo cultural. En este sentido es frecuente escuchar a los responsables de los medios algo que también hemos escuchado infinidad de veces de la comunidad universitaria: "*no es nuestra responsabilidad*" o bien "*eso ya lo deberían haber aprendido en la escuela*".

Lo cierto es que mientras se discute este tema, los niños, adolescentes y jóvenes tienen que enfrentarse diariamente, a la percepción de unos mensajes, con demasiada frecuencia cargados de una gran mediocridad, ante los que, como consecuencia de la carencia de referencias y de criterios, se sienten incapaces de interpretar críticamente y de adoptar frente a ellos posicionamientos reflexivos. Ello nos conduce a lo que Fernando González Lucini define como "*un nuevo analfabetismo*"¹ que constituye la raíz, o el desencadenante, de nuevas y muy sutiles situaciones de opresión; sobre todo, la opresión que supone la imposición de modelos y horizontes de felicidad. ¿Qué hace la comunidad educativa en la Universidad para tratar de dar sentido a este horizonte? ¿Basta con afirmar que queremos formar personas más autónomas y críticas si luego no vamos a dedicarle espacio ninguno a la valoración/consecución de este objetivo?

- Como hace tiempo vaticinaba Paulo Freire, **la Universidad, como la escuela, no se piensa, se vive**. El día a día se come nuestro tiempo así que a penas nos quedan las migajas para reflexionar sobre la carencia de modelos de vida y de criterios y comportamientos válidos y solventes. Si además uno se dedica a una especialización técnica, habrá encontrado en la amnistía ideológica y la práctica de su área, la excusa perfecta para no ocuparse de tales dilemas.

¹ FERNANDO GONZÁLEZ LUCINI. *La educación como tarea humanizadora*. Ed Anaya. 2001

- **La Universidad es el máximo exponente de la unidireccionalidad**, de la concepción bancaria de la educación. A riesgo de que se nos tilde de revolucionarios volvemos a Freire para indicar que ante la crisis anteriormente señalada, la Universidad no ha optado por el mejor modelo. El enquistamiento de la clase magistral, con la ayuda inestimable de algunas estructuras de aula propias de otra época, no hacen sino reproducir un modelo de comunicación unidireccional que se aleja diametralmente de los objetivos antes definidos. Un modelo de autoridad tradicional, entendido como un modelo impositivo y autoritario que, además de terriblemente aburrido, en la mayoría de casos, es absolutamente rechazable y por lo tanto es necesario ponerlo en crisis.

Durante la autoevaluación de nuestra asignatura, el semestre pasado una alumna nos explicaba: *“es la primera vez desde que estoy en la universidad en que me he sentido la protagonista de mi aprendizaje”*. Al final, es precisamente de eso de lo que estamos hablando, de quién protagoniza ese proceso educativo que, a diferencia de la escolarización debería durar toda la vida. ¿No les parece que renunciar a él cuando un alumno llega a la Universidad, es tirar la toalla antes de tiempo?

Somos conscientes que algunas de estas preguntas son las que se están tratando de responder desde la Declaración de Bolonia, pero ello implica que los educadores, todos, también los universitarios, tenemos que asumir que nuestra tarea trae consigo inevitablemente una acción humanizadora. O como ha definido José Saramago: *“si el hombre es formado por las circunstancias, entonces hay que formar las circunstancias humanamente. La primera parte se cumple, claro, al hombre lo forman las circunstancias, pero la segunda parte no: seguimos sin formar humanamente a las circunstancias y ahí radica nuestra angustia”*. Para aprender nuevos caminos resulta imprescindible desaprender los viejos, estar abiertos al cambio, como paso previo para desangustiamos.

Educar para la paz y contra el conformismo

La nuestra es una apuesta por la educación para la paz. Nos planteamos la educación como un acto consciente en el que tenemos que saber hacia qué modelo de sociedad y de ser humano apuntamos, comprometiéndonos en este proceso no sólo como profesionales, sino también como personas. **Trabajar por un proceso educativo que signifique contribuir a alejar el peligro de la guerra, la desaparición de la pobreza, o aprender a considerar el conflicto como un vehículo de cambio si sabemos resolverlo sin recurrir a la violencia, supone integrar al alumnado en un proceso de transformación de la sociedad hacia mayores cuotas de justicia y solidaridad (o si se prefiere de corresponsabilidad). Este, es el compromiso de la educación para la paz.**

Pero vamos a profundizar un poco más en ello. Tal y como define Jesús Jares, la educación para la paz es *“...Un proceso dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto, y que, a través de la aplicación de enfoques socio-afectivos y problematizadores, pretende desarrollar una nova cultura, la cultura de la paz, que ayude a las personas a observar críticamente la realidad situándose en frente y actuar en consecuencia...”*².

Analicemos algunas de estas ideas:

“... fundamentado en los conceptos de paz positiva...”. La paz positiva es un concepto integrador y multidisciplinar que recoge la necesidad de avanzar hacia menores índices de violencia, en cualquiera de sus formas, y mayores cuotas de justicia social, desarrollo, democracia y desarme. Por lo tanto es un concepto holístico que incluye el desarrollo humano como elemento esencial para avanzar hacia la paz.

“...y en la perspectiva creativa del conflicto...”. Entendemos el conflicto como la *“discrepancia de intereses o necesidades entre dos o más partes”*, desde esta perspectiva, en

² JARES, Jesús. *Educación para la paz*. Madrid: Editorial Popular, 1999

un mundo diverso donde personas diferentes convivimos juntas, el conflicto es inherente e ineludible a las relaciones humanas. Creemos que culturalmente hay una tendencia a percibir negativamente el conflicto, quizás porque demasiadas veces vemos como se afronta a través de la violencia y confundimos el conflicto con la forma que tenemos de abordarlo. Entonces el reto no está en el conflicto en sí, sino en la forma en como lo transformamos, es por eso que la EP *conflictual*³ sitúa su columna vertebral en **educar en y para el conflicto**.

“...**la aplicación de enfoques socio-afectivos y problematizadores**...”. La educación para la paz se preocupa por investigar en metodologías participativas y vivenciales que superen la reflexión estrictamente teórica, para invitar a una reflexión práctica y mucho más significativa a partir de la experiencia en primera persona. Esta es una cuestión fundamental, por lo que vamos a insistir en los aspectos metodológicos de la educación más adelante.

“...**observar críticamente la realidad situándose en frente y actuar en consecuencia**...”. Todo ello con el objetivo último de formar personas críticas, autónomas y activas, personas con capacidad de comprensión de la complejidad mundial y de transformación social.

Entendemos que trabajar para el desarrollo humano implica trabajar para superar los graves conflictos que separan el norte del sur, los graves conflictos sobre cómo distribuimos los recursos, cómo potenciamos la democracia, cómo evitamos las guerras demoledoras que boicotean el desarrollo, etc. Es desde esta perspectiva que creemos que educar para analizar, buscar e impulsar soluciones a los conflictos es primordial.

Educar en y para el conflicto nos permite aprovechar la cotidianidad de los pequeños conflictos personales para capacitarnos para el análisis y la transformación de los grandes conflictos sociales. Desde la universidad, como desde cualquier espacio educativo, disponemos de cuatro elementos fundamentales para ello:

- 1. La actitud del educador o educadora:** insistimos, la educación para la paz nos compromete como personas. A pesar de algunos falsos profetas la educación ni es ni puede ser neutral. *“La politicidad de la práctica educativa no es una invención de los subversivos, como piensan los reaccionarios. Por el contrario, es la naturaleza misma de la práctica educativa la que conduce al educador a ser político. Como educador yo no soy político porque quiera sino porque mi misma condición de educador me lo impone”*⁴.

Así que una de las virtudes de un educador será explicitar los valores desde los que habla y generar espacios para compartirlos, cuestionarlos o discrepar abiertamente de ellos. El que silencia sus valores no es neutral y también está educando pero no creará el espacio para que su formación moral sea cuestionada. La fórmula resultante es una educación para el adoctrinamiento. Y cuando hablamos de valores lo estamos haciendo de horizontes de sentido. De aquello que hace que el otro no me resulte indiferente, puesto que lo valoro.

Somos conscientes de la tarea quijotesca de los educadores que han apostado por el cambio, sobretodo metodológico, del sentimiento de soledad que puede sentir el formador comprometido, pero como apuntaba Einstein: *“la única actitud que no puede tenerse es la de observador ... el destino de la humanidad será el que nosotros le preparemos”*. O volviendo a Freire: *“cambiar es difícil pero es posible. ¿Qué testimonio podría dar a los jóvenes si mi posición frente al mundo fuera la de que nada puede ser hecho, que nada puede ser cambiado? Yo diría que en ese caso, es mejor que abandone el magisterio, que intente sobrevivir de otra manera. Nadie puede dar clases sin tener la convicción de lo que hace. No puede decir: yo soy simplemente un técnico, distante del mundo, de la historia”*.

En este punto seguro hay quién se planteará si en un mundo que valora el individualismo, el esfuerzo (o casi la mortificación) y la competitividad, tiene sentido hablar de educar para la paz, o como recientemente se plantea de educar para la ciudadanía, y si la Universidad debe cumplir con esos objetivos. Desde nuestro punto de vista, no puede ser de otra

³ Hay distintas tendencias de EP, nosotros hablamos y nos identificamos con la educación para la paz *conflictual*, aquella que pone el acento en el conflicto como base para la transformación personal y social.

⁴ FREIRE PAULO. *El grito manso*. Siglo XXI editores. Argentina. 2003

manera. Quien educa, ya sea en la escuela o en los grados superiores, tiene un compromiso: la de empezar un proceso coherente encaminado al logro de una sociedad más justa.

- 2. Los tiempos y las estructuras:** ya lo hemos apuntado en las reflexiones previas pero la universidad a penas dedica tiempo a repensarse y aquí encontramos la gran contradicción. ¿Cuánto tiempo le dedicamos al objetivo de acompañar en su proceso a personas más autónomas, más críticas, más capaces y consecuentemente con más posibilidades profesionales y más felices? No podemos escudarnos en el hecho de que nuestro campo es técnico y que estas tareas corresponden a las humanidades, ni en el desajuste de los tiempos educativos. Es una cuestión de preparar las herramientas y reinvertir las prioridades. Somos conscientes de que muchos de los docentes universitarios no son educadores en un sentido estricto. Vaya, que no han sido preparados específicamente para ello. Pero este punto debería convertirse en un reto y nunca en una excusa.

Algo parecido pasa con las estructuras. Es difícil romper con la unidireccionalidad de la educación, con las cansinas clases magistrales, si no disponemos de los espacios adecuados para educar de otra manera. Las aulas de la mayoría de facultades mantienen la gradación jerárquica y sus mesas y sillas están clavadas en el suelo. Resulta difícil reconocer al otro, al compañero si sólo le puedo ver el cogote. Punto y a aparte merece las jerarquías académicas, la reproducción de los patrones sociales y políticos de autoridad, o en este caso de autoritarismo. Comedores separados, descuentos para los docentes y miembros del PAS, filas separadas para alumnos y docentes en la copistería ... De poco sirven las asambleas si la percepción del alumnado es que las decisiones importantes se toman de antemano y los mecanismos de participación son pocos y, en la mayoría de casos, ineficaces.

- 3. Los contenidos:** desde la educación para la paz son muchos los contenidos que pueden plantearse: educar para desaprender la guerra, para los derechos humanos, la educación intercultural, la educación para el desarrollo, la educación para un comercio justo y responsable, para la resistencia a los medios de manipulación, para la desobediencia, o la educación en y para el conflicto. Algunos de estos contenidos se pueden introducir desde cualquier asignatura, sea técnica o humanista, y más allá de toda presión curricular. No debería tratarse de una cuestión tangencial sino de un compromiso ético, moral y activo.
- 4. La metodología:** hemos dejado este punto para el final porque nos parece de vital importancia. En buena medida la Universidad sigue siendo el espacio de los saberes tradicionales. De los contenidos teóricos que se aprenden y se olvidan tan pronto se sale del examen. Está probado desde que somos niños que aquellos contenidos que se aprenden memorísticamente y sin ninguna conexión con nuestro entorno se olvidan rápidamente. Hagan la prueba y pregunten a sus alumnos universitarios por los afluentes del Guadalquivir o por los componentes de la tabla periódica. En cambio, muchos de ellos seguro recordarán el olor a cerezas del campo del abuelo o el sabor que tenía el primer beso que les dieron. El peso que tienen las emociones en nuestra vida es inmenso no se agota nunca, perdura. No se entiende, entonces, porque la educación emocional desaparece progresivamente de los programas a medida que el niño o la niña crece.

Y claro, una vez llegamos a la Universidad, la respuesta habitual es que eso ya lo deberían haber aprendido antes ¿Acaso el adolescente o joven universitario ha dejado de sentir, de emocionarse? Claro que antes que aprender o educar deberemos desaprender o deseducarnos. *“Deseducarnos implica una interpretación o valoración diferente de muchos de los contenidos culturales seculares de nuestra sociedad. No podemos construir de ninguna manera nuestra visión del mundo, el conocimiento, la propia persona, sobre paradigmas de partida equivocados o desvirtuados”*⁵

Hemos insinuado en varios momentos que existe una contradicción entre los enfoques de

⁵ EVA BACH/PERE DARDER. *Des-educate. Una propuesta para vivir y convivir mejor*. Paidós contextos. 2004

educación que priman la información y los contenidos cognoscitivos y aquellos que ponen el acento en la obtención de un compromiso personal de los individuos. En algunos países se comprobó que algunos alumnos eran capaces de aprender y memorizar cualquier cosa, incluso lo que se enseñaba sobre las duras condiciones de pobreza en África pero sin embargo, el mismo alumno carecía de una concepción global y solidaria del mundo. Saber mucho de África, o hacerlo de aritmética o física cuántica, aún aplicándola a modelos presuntamente solidarios, no implica que la actitud personal vaya a cambiar. Para ello hay que aprender a partir de una emoción empática que contribuya a fomentar la aparición de conductas prosociales respecto a los temas que queremos trabajar. De ahí surgió lo que David Wolsk i Rachel Cohen denominaron el **enfoque metodológico socioafectivo**.

El enfoque metodológico socioafectivo

Entendemos con este planteamiento que es necesario combinar la transmisión de la información con la vivencia personal para lograr la aparición de una actitud afectiva. El **enfoque socioafectivo** parte del trabajo de la empatía, el sentimiento de concordancia y correspondencia con el otro, que permite desarrollar seguridad y confianza en uno mismo, así como habilidad comunicativa verbal y no verbal. Se trata, por tanto, que como individuos que forman parte de un grupo, o así debería ser (también en la Universidad), cada persona viva una situación empírica, la sienta, la analice, la describa y sea capaz de comunicar la vivencia que se ha producido. El esquema vendría a ser el siguiente⁶:

1. Se genera un clima previo mediante algunos ejercicios de creación de confianza y de grupo
2. Se parte de una situación empírica, una experiencia vivencial (un juego, una simulación, un experimento, la combinación de una lectura en voz alta con la imaginación personal, el análisis de imágenes, una representación teatral ...) que realiza todo el grupo. Lo mejor es que la actividad tenga una dosis de espontaneidad, que desborde la idea preconcebida.
3. Se procede a la discusión, que se inicia con una evaluación en primera persona de lo que se ha vivido, escuchado, experimentado.
4. Se generaliza la discusión y se amplía la información o investigación para establecer su conexión con la realidad, partiendo de la más inmediata, hasta abrazar a los conflictos mundiales.
5. Se plantea qué se puede hacer para modificar, si así fuera preciso, esa realidad. ¿Cómo transformarla? Este llamado a la acción, al compromiso activo, resulta imprescindible para evitar una educación para la frustración. El cambio es posible.

Para que sea posible aprender en la propia piel, meterse en la piel del otro, es necesario huir de la moraleja fácil o aprovechar la puesta en común para soltar el *sermón*. Lo principal es que el grupo describa sus vivencias. Una de las grandes losas de la Universidad en general y de algunos docentes en particular es la falta de imaginación y de planteamientos creativos tanto a la hora de transmitir los contenidos como de encontrar soluciones a los conflictos que puedan surgir. Es importante señalar que desarrollar los contenidos teóricos de acuerdo con este tipo de metodologías también supondrá a la larga un mejor aprovechamiento del tiempo y de los resultados además de recontribuir al desarrollo humano de las personas a las que enseñamos y con las que aprendemos.

⁶ El esquema que se reproduce corresponde a: *educar para la paz, una propuesta posible*. Seminario de Educación para la paz. Los libros de la Catarata. Colección Edupaz.

El aprendizaje cooperativo

La otra gran herramienta metodológica es el **aprendizaje cooperativo**, pues nos permite responder a varios dilemas:

- Desde la perspectiva de la educación para la paz insistimos en la idea que, más allá de los contenidos teóricos, debemos formar personas en habilidades para la transformación positiva de los conflictos (trabajo en equipo, capacidad de resolver problemas, creatividad, comunicación, toma de decisiones o adaptación al cambio), y eso sólo se consigue a través de la práctica.
- Nos encontramos con la paradoja de que, en los últimos años, son los propios empresarios los que cada vez valoran más estas capacidades⁷.
- Parece demostrado que la relación entre el tipo de enseñanza realizada y el aprendizaje logrado es muy superior en actividades que implican interacción (entre alumnos, entre éstos y profesor, o entre todos ellos y objetos), con lo que la conferencia o clase magistral son las actividades menos eficientes.
- Si pedimos al alumnado que desarrolle competencias cognitivas es importante dar los espacios en el aula donde, más allá de profundizar en acumular conocimientos, lo hagamos en comprensión a través de trabajar desde la aplicación, el análisis, la síntesis o la evaluación⁸.

Por todo ello es importante plantearnos como organizamos el tiempo y espacio de clase para responder a estas necesidades. El aprendizaje cooperativo es una metodología que nos lo permite, pues esta contrastado que mejora los resultados académicos, promueve el conocimiento y la relación entre compañeros y ayuda a crear un clima de confianza y ayuda mutua. Veamos brevemente de qué estamos hablando.

El trabajo cooperativo, como definen Jhonson & Jhonson es *“una producción en común que, para concretarse, necesita la participación e interdependencia de dos o más personas, cada una ejercitando un rol específico y unas habilidades, a la vez que siguen un proceso diferenciado y complementarios unos de los otros”*.

Los elementos clave que se deben dar son:

- Interdependencia positiva entre estudiantes
- Asunción de responsabilidad individual en el proyecto
- Habilidades de intercambio personal y en pequeño grupo
- Conciencia del propio funcionamiento como grupo

El proyecto que se les plantee a los estudiantes debe ser lo suficientemente complejo como para que los miembros de cada grupo se necesiten unos a otros para desarrollarlo, de esta forma es más fácil garantizar la asunción de responsabilidad individual. Esto requiere de un esfuerzo importante de planificación por parte del profesorado, pues se deben organizar los grupo en distintos roles por cada uno de sus miembros y con una clara distribución de tareas entre ellos, graduar la carga de trabajo en función de las horas de trabajo previstas, prever mecanismos de evaluación continuada, etc.

Es decir, el rol del profesor cambia notablemente, pasa de ser el “gran sabio” transmisor de información, al “guía” facilitador del aprendizaje que acompaña y orienta al alumnado en su “autoaprendizaje”. Esto implica un cambio profundo de perspectiva y de tareas por parte del profesor, y a veces resulta difícil de asumir, por lo que necesita de un proceso de cambio lento

⁷ Según el informe de la Cambra de Comerç de Barcelona del 2003 (http://www.cambrabcn.es/Catalan/Formacio/frameset_observatori_de_la_formacio.htm) estas son habilidades valoradas como muy importantes para los empresarios a la hora de contratar nuevos trabajadores.

⁸ Tal y como indica la taxonomía de Bloom, que define distintos niveles de competencias cognitivas por orden de menor a mayor complejidad (conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación).

y medurado.

Diferencias entre el modelo de organización de aula magistral y el cooperativo	
Organización del aula tradicional	Organización del aula cooperativa
Entorno centrado en el profesor	Entorno centrado en el alumno
El profesor es el elemento activo del proceso y el estudiante el pasivo	El estudiante tienen un papel muy activo, el profesor pasa a segundo plano
El profesor tiene el control	El control lo tienen los estudiantes
La autoridad y responsabilidad está centrada en el profesor	La autoridad y responsabilidad está centrada en los estudiantes
La experiencia de aprendizaje es competitiva, los estudiantes compiten entre ellos	Los estudiantes cooperan entre si para lograr un fin común
El profesor es quien instruye y toma las decisiones	El profesor es un facilitador y un guía. Las decisiones las toman los estudiantes.
Las tareas son básicamente exposiciones	Las tareas son problemas y proyectos, a menudo transdisciplinares
El contenido es lo más importante	Lo más importante es la forma de procesar la información
No hay interdependencia entre estudiantes	Hay interdependencia positiva
No hay exigencia en tener responsabilidad individual	De manera natural surge responsabilidad individual. Se comparte la responsabilidad con los compañeros
Se forman agrupaciones homogéneas de estudiantes	Se forman agrupaciones heterogéneas de estudiantes
La clase tiene un líder	Se comparte el liderazgo
Se pone todo el énfasis en las tareas académicas	Se enfatizan todas las tareas
Se asume que los estudiantes tienen habilidades sociales sin verificarlo	Las habilidades sociales son parte de las actividades propuestas y se analizan y evalúan
El profesor se desentiende de cómo funcionan los grupos	El profesor observa, interviene y aprovecha el grupo como recurso para el aprendizaje
No hay proceso de grupo	El grupo evalúa su eficiencia.

**Tabla adaptada de Joan Domingo (Grupo de Interés en Aprendizaje Cooperativo UPC)*

Conclusiones

Devemos recuperar la universidad como un espacio de socialización, un espacio educativo que tenemos que planificar i dirigir hacia aquel modelo de sociedad y de personas que queramos construir.

Trabajar por un proceso educativo que signifique contribuir a alejar el peligro de la guerra, la desaparición de la pobreza, o aprender a considerar el conflicto como un vehículo de cambio si sabemos resolverlo sin recurrir a la violencia, supone integrar al alumnado en un proceso de transformación de la sociedad hacia mayores cuotas de justicia y solidaridad (o si se prefiere de corresponsabilidad). Este, es el compromiso de la educación para la paz.

Para ello necesitamos de herramientas eficaces que superen la clase magistral distante y unidireccional. Devemos aprender a apuntar y utilizar los recursos a nuestro alcance hacia este modelo de sociedad con el que queremos comprometernos: ¿Cuál es la mejor actitud que puedo mostrar hacia mis alumnos? ¿Qué contenidos debo y puedo trabajar? ¿Cómo deberíamos transformar las estructuras universitarias? ¿Qué margen de maniobra me dan las estructuras actuales? ¿Cuáles son las metodologías mas eficaces en pro de los objetivos con que el proyecto educativo nos compromete?

La metodología socioafectiva o el aprendizaje cooperativo nos permiten transformar la estructura interaula, formar a los alumnos en estrategias y habilidades prosolidarias y de esta manera, desde la práctica cotidiana, colaborar a crear una nueva cultura que impregnará de estos valores otros espacios educativos y profesionales más allá del aula.

Bibliografía

- BACH, Eva y DARDER, Pere. *Des-edúcate. Una propuesta para vivir y convivir mejor*. Paidós contextos. 2004
- GONZÁLEZ LUCINI, Fernando. *La educación como tarea humanizadora*. Ed Anaya. 2001
- FREIRE, Paulo. *El grito manso*. Siglo XXI editores. Argentina. 2003
- JARES, Jesús. *Educación para la paz*. Madrid: Editorial Popular, 1999
- DOMINGO, Joan y RUÉ, Joan. *Aprenentatge en cooperació en l'àmbit universitari*.
- JHONSON Y JHONSON. *Cómo reducir la violencia en las escuelas*. Paidós Educador. 1999

Recursos recomendados

- GIAC. http://giac.upc.es/PAG/giac_cat/giac_que_es.htm Web del Grupo de Interés en Aprendizaje Cooperativo UPC